

# VIVIENDA Y RELACIONES SOCIALES<sup>1</sup>

**Jean Pierre Deslauriers**

*Traducción y adaptación del francés por el profesor Miguel Ángel Gómez Mendoza,  
profesor Universidad de Caldas y Universidad Tecnológica de Pereira*

## INTRODUCCIÓN

**E**n una sociedad mercantil, la vivienda es un producto que se ofrece en el mercado como cualquier otro bien material, los tipos de vivienda corresponden en primer lugar a la idea que los empresarios se hacen de la necesidad de la gente y su objetivo prioritario es el de buscar la ganancia. Mientras tanto, las cosas marchan de otra manera en la vida cotidiana de las personas porque su vivienda no significa solamente tener un techo en cualquier parte, por el contrario, la vivienda se sitúa en la confluencia de diversos factores y ella supera muy de lejos su simple escogencia individual.

La vivienda es a la vez un resultado y una causa: de una parte, una persona o una familia escoge una vivienda en función de su situación económica actual, de su percepción del medio, de la evaluación de sus medios financieros, de la sociedad que la rodea y del lugar donde ella quisiera vivir. De otra parte la vivienda llama y desarrolla un comportamiento dado: permanecer en un barrio solidario favorecerá actitudes diferentes a las impuestas por vivir en un edificio de viviendas donde los arrendatarios viven de manera anónima.

En resumen, como lo subraya los siguientes autores, consumir un bien de vivienda, es consumir también otra cosa que el objeto mismo:

Cuando los hogares consumen vivienda, compran o arriendan mas que la unidad de vivienda y sus características; también están preocupados por diversos factores como salud, seguridad, privacidad, relaciones sociales y de vecindad, status,

1. "Habitation et relations sociales" Ponencia presentada en el seminario internacional sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales. Universidad Externado de Colombia. Villa de Leyva. 17021 de marzo de 1992. Agradezco la colaboración de la profesora Dalia Restrepo para la traducción de las dos citas que se encuentran en inglés.

facilidades y servicios a la comunidad, acceso al trabajo y control sobre el medio ambiente. El estar privado o necesitado de vivienda, puede significar privación en cualquiera de estas dimensiones (Pynoos, Schefer et Hartmann: 1973,1).

En el Canadá como en muchas sociedades occidentales, el desarrollo de la vivienda ha sido dejado a la iniciativa del sector privado. Hay que subrayar que la industria de la vivienda en el Québec está monopolizada por algunas grandes empresas; de tal manera, que según el libro verde sobre la vivienda publicado por el gobierno, si los pequeños propietarios que ocupan su vivienda representan a la mayoría de los propietarios, ellos ocupan tan solo una parte muy pequeña del mercado mientras que los grandes inversionistas ocupan la posición inversa. «En un extremo, 86% de los propietarios poseen la tercera parte de la vivienda de arriendo; en el otro, 3,8% de grandes propietarios controlan 53% del conjunto de vivienda de arriendo (Ministère de l'habitation et de la protection du consommateur, 1984:28). Como es de esperar, la tendencia monopolista del capitalismo a hecho su trabajo.

Al mismo tiempo, los políticos han tenido que reconocer que el mercado no es suficiente para responder a las necesidades de la población y que hay algo que hacer para afrontar a situación. El Estado entonces ha subsidiado la construcción de la llamada vivienda social, entre ellas las viviendas de arrendamiento módico (HLM) y las cooperativas de vivienda. En este artículo, discutirá el efecto de estas dos formas de vivienda social sobre las relaciones interpersonales que las personas establecen y como ellas son influidas por su vivienda. Prestaré atención a la situación de las mujeres al interior de cada una de las organizaciones. Esta investigación fue realizada con base en el uso de la historia de vida temática, centrada sobre un aspecto de la vida de las personas, sea en su cooperativa de vivienda o en su vivienda HLM.<sup>2</sup>

## LA VIVIENDA SOCIAL

La primera legislación canadiense relacionada con la vivienda surgió durante los años 30, años de crisis, pero el verdadero desarrollo de la vivienda social se dio a partir de mediados de los años 60. La política canadiense de vivienda es una política nacional que se aplica de manera uniforme a través de todo el país. En primer lugar, la Société centrale de

2. Este artículo se basa en el análisis secundario de datos recogidos en un proyecto de investigación publicado en dos informes: Deslauriers, Jean Pierre y Marie - Joelle Brassard. *Pouvoir Habiter*. Chicoutimi: Groupe de recherche et d'intervention regionales, Université du Québec à Chicoutimi, 1989, 184 páginas; Deslauriers, Jean Pierre, Robert A. Stebbins, Marie - Joelle Brassard, Janet Burns, *HLM ou en coopérative, a Calgary et à Chicoutimi*, Chicoutimi: Université du Québec à Chicoutimi, 1989, 188 pages.

hypothèques et de logement (la sociedad central de hipotecas y de vivienda) estudia las solicitudes que le son presentadas y gira los fondos: es una sociedad de la corona controlada por el gobierno central. De otra parte, la Société d'habitation du Québec (sociedad de vivienda del Québec), es una creación del gobierno de Québec, interlocutora del gobierno central en todo lo que toca a la aplicación de los programas de vivienda en el Québec. Esta sociedad establece y realiza los proyectos de vivienda social; ella conserva la propiedad de las viviendas. En fin, la administración se confía a una oficina municipal de vivienda; esta oficina fue creada por carta del real despacho luego de una demanda presentada por una municipalidad. La oficina es una corporación sin ánimo de lucro que puede adquirir, construir y administrar inmuebles de vivienda para personas con medios y bajos ingresos. Es pues, el personal de la oficina municipal el que atiende las personas necesitadas de vivienda.

Después de algunos años de experiencia con el programa de vivienda social, el Estado canadiense no tardó en darse cuenta que los grandes conjuntos generaban segregación y creaban «ghettos» frente a este semi-fracaso de las viviendas públicas, el Estado pedirá a la vivienda cooperativa y sin ánimo de lucro ocuparse del asunto y de obtener éxitos, es decir, integrar hogares que representan diferentes grupos de ingresos. A continuación, se esperaba desarrollar de esta manera un mercado de intercambio, al margen del mercado habitual, a donde las personas desprovistas pudieran dirigirse para encontrar satisfacción a sus necesidades de vivienda.

El cambio de legislación favorece el surgimiento de las cooperativas de vivienda. Hasta entonces el Québec había conocido diferentes tipos de cooperativas de vivienda: cooperativas de construcción, las cooperativas creadas por Coop-Habitat, y luego las cooperativas de vivienda de arriendo (Vienney et al., 1985). Al mismo tiempo, la modificación de la ley les permitió desarrollarse más rápidamente y su número creció vertiginosamente, principalmente bajo la forma de restauración de edificios que sirvieron para otros fines o bajo la forma de renovación de vivienda; entre tanto, las dificultades financieras del Estado canadiense afectaron considerablemente su crecimiento. «En efecto, después de 1987, se crea apenas 1200 viviendas cooperativas por año, mientras que en el año precedente, la producción anual superaba regularmente las 2000 unidades. Adoptadas en 1986, las nuevas disposiciones sobre la vivienda social, son en buena medida responsables de esta situación (Marcel, 1988:2). En el dominio de la vivienda pública, el número de obras en construcción pasó de 5034 unidades en 1979 a 1354 en 1983 (Saillant, 1985:46). En el Québec, en 1981, los HLM representaban 40000 viviendas, o sea 1,8% del stock total de viviendas, cuando las cooperativas de vivienda no significaban que el 0,2% con 300 viviendas (FRAPRU, 1987:5).

Pese a cierto éxito, las cooperativas de vivienda, las HLM no son suficientes para responder la demanda y la lista se alarga. «En el Québec, hay 35000 solicitudes de HLM, 35000 hogares dedican 35% de sus ingresos a vivienda. Algunas esperan hace 3, 5 o 10 años inclusive. Es mucha gente» (Cossette, 1986:18). Estas 35000 personas del Québec pagan en promedio 35% de sus ingresos para su vivienda; la tercera parte de los solicitantes destinan 40% mientras que 11% se gastan casi el 55%. De estas familias, 70% son mujeres solas jefes de hogar (FRAPU, 1984:5). En síntesis, la vivienda social es escasa, de difícil acceso para las personas necesitadas, y lograr una ofrece grandes ventajas. Se comprende, que las jefes de casa que pueden tenerla ya tienen mucho.

### **EL HLM (VIVIENDA DE ARRENDAMIENTO MÓDICO): EL CÍRCULO DE LA DEPENDENCIA**

La vivienda de tipo HLM tiene una mala imagen en la opinión pública. De hecho, esto corresponde muy bien a lo que los teóricos liberales esperan de las primeras medidas sociales. Piensan que ellas deberían ser presentadas de tal manera que provoquen vergüenza; de esta manera, las personas harán todo lo que puedan para superarse. Desde este punto de vista, no hace falta hacer entender que el hecho de disponer de una vivienda en HLM equivale a valerse de la caridad pública. Esta actitud tiende a aumentar la imagen negativa que los arrendatarios tienen de sí mismos, aislándose de su medio, lo que los margina aún más.

¿Por qué permanecer en un HLM? Simplemente debido al precio de arrendamiento: este es el elemento determinante, y con frecuencia el único que motiva al arrendatario a permanecer en él. En efecto, la diferencia de precio en comparación con la del mercado privado es considerable: muchas veces, representa el doble del precio de arriendo de un HLM. El costo del arrendamiento está determinado por el ingreso familiar y varía en función de esto más que en función del número de cuartos ocupados. Una vez que el hogar es admitido, la repartición de viviendas se efectúa de acuerdo al número de niños, de su sexo y de su edad y así mismo en función del número de adultos. Si la familia crece o disminuye, la oficina municipal de vivienda le propone otra vivienda para favorecer de esta manera el aprovechamiento máximo del espacio disponible.

En el mercado privado, estos arrendatarios pagarían muchos más caro por vivir en una pequeña vivienda, con mala calefacción, aislada, llena de insectos. Lo más frecuente es que los apartamentos sean pequeños, a veces sin baño, mal distribuidos; la luz falla y se carece de espacio suficiente. En este contexto, entrar a una HLM responde a una necesidad que apremia.

Aquí, es maravilloso como apartamento comparado donde yo estaba antes. Es sobre todo bien caliente; es grande; con seguridad que habría que reparar el tablado, pero no es nada al lado de lo que yo he conocido. Yo no lo olvidaré jamás.<sup>3</sup>

Este sentimiento de seguridad nace del hecho de que vivir en HLM ayuda a estabilizar los costos de la vivienda. Como lo hemos visto, el precio del arrendamiento se fija como el 25% del ingreso neto. Con esta medida se hace el gran negocio con trabajadores ocasionales, con las jóvenes recién casadas que tienen un empleo precario o con los trabajadores de edad. Las HLM hacen su negocio sobre todo con las mujeres jefes de familia monoparentales que dependen de la asistencia del Estado para sobrevivir.

Y por tanto, pese a un mejoramiento de las condiciones de vida, vivir en vivienda de arrendamiento módico (HLM) con frecuencia es como un infierno. Todos los HLM no son iguales, pero una constante se deriva: los arrendatarios piensan siempre en irse y sólo las circunstancias adversas se lo impiden. Esperando, ellos son dependientes. Los arrendatarios de vivienda pública son en su mayoría mujeres que viven de la ayuda social: la oficina de ayuda social es un proveedor financiero, y la oficina municipal de vivienda controla la entrada a la vivienda. En esta situación de dependencia, es el miedo el que se instala: miedo de los organismos que disponen sobre su futuro, miedo del vecino que podría comunicar a los administradores toda contravención a la reglamentación, por ligera que ella sea, miedo de la delación, miedo de las quejas. Este miedo es más grande cuando las personas no conocen el reglamento que rigen sus vidas. «se tiene miedo que vivir en HLM nos eche a la calle, tenemos miedo de desagradar», dicen las mujeres entrevistadas. «Hay que defenderse todo el tiempo y hay que vigilar todo lo que pasa.»

Después del 26 de mayo de 1986, el Ministerio del trabajo y de la seguridad de la renta del Québec emplea encuestadores especiales cuyo trabajo consiste en verificar y poner al día las documentaciones de ayuda social. Así, no importa que bajo la cobertura del anonimato, pueda ponerse una queja contra una persona que reciba asistencia social acusándola de defraudar al Estado. Es posible entonces que se designe a un agente que investigará sobre las fuentes de los ingresos así como por las relaciones de los beneficiarios de ayuda social.

Primero se debe establecer si la mujer es casada o no, y declarar la llegada de toda persona adicional a la familia. Si es un amigo, un cónyuge o un amante? Porque son las mujeres objeto de vigilancia: un hombre es beneficiario de la ayuda social puede tener una señora en la casa y no será molestado. Para las mujeres es distinto. ¿Cómo un funcionario

3. Se encontrará en el texto extractos de entrevistas que las personas, en su mayoría mujeres, nos han concedido en el curso de esta investigación.

distinguirá entre el amigo ocasional y el cónyuge de hecho? Por el número de noches que pasa en la casa en una semana. A partir del momento en que el hombre pase más de dos noches consecutivas en el domicilio de la beneficiaria de la asistencia social, se le considera como miembro de la familia.

Si la mujer se casa o se vuelve a casar, no hay problema para las oficinas gubernamentales porque la situación es declarada legal y debidamente reconocida por el Estado. El hombre responde al rol de proveedor y todo marcha muy bien. Por el contrario, si el hombre es considerado como un amante, hay que estar alerta y pendiente de cualquier eventualidad: un amante escondido puede ser un cónyuge de hecho no aporta su contribución al hogar. Es por esto que hay que conocer a cualquier precio el status del «hombre de la casa»; él representa un defraudador potencial. Si el cónyuge macho puede aportar una ayuda financiera a la mujer, su aporte representa economía para el Estado: la llegada de un hombre puede significar que la oficina municipal podrá exigir un arriendo más elevado.

Ellos reglamentan tu vida privada. El monto que gana el tipo no lo tienen en cuenta: lo que ellos no quieren, es que yo no reciba regalos. Si yo salgo con un muchacho que trabaja y me da 50\$ por semana que caen bien donde la oficina municipal lo sepa, el arriendo aumenta. Tu tienes el derecho de tener regalos pero depende de quién. Tu tienes el derecho de tener un amante pero es necesario que él no te de nada.

De hecho, más allá del dinero, de los reglamentos, es la vida íntima de las mujeres la que es controlada y sobre todo su vida sexual. Bajo el manto de conocer los ingresos familiares, la organización decide también la frecuencia de las relaciones sexuales que los arrendatarios de HLM pueden permitirse. Se llega frecuentemente a que las mujeres que nosotros encontramos hayan abandonado la idea de tener vida conyugal, considerando que esto trae muchas complicaciones y muchos riesgos. Como sus experiencias pasadas muchas veces fueron negativas, ellas tienen desconfianza, con toda razón.

Un hombre, esto jamás me aportó nada, salvo una hija bonita. Yo no tengo necesidad (de hombre): yo tendría necesidad de un amigo, de un confidente. No existe un hombre que me diera algo de gracia, de bueno. Los hombres que yo he tenido, es seguro yo pude escoger mejor después de una mala experiencia pero tu no sabes nunca en que te metes, vas a continuar una relación que da igual tenerla o no, es una pérdida de tiempo. Yo quisiera permanecer mejor al margen de esto, antes que abrir mis alas protectoras.

Algunas veces, es mejor no tener padre, es menos traumático para los niños. Ellos no tendrán padre pero al menos, eso no los perjudicará.

#### LA SOLEDAD TRANSPARENTE<sup>4</sup>

A veces se piensa que los arrendatarios de las HLM viven solos, sin conocerse entre sí, en un completo anonimato. Es precisamente todo lo contrario lo que se produce: poco tiempo al llegar a los HLM, las mujeres se dan cuenta que no tienen vida privada, todo se sabe, ellas están a merced de la organización: no existe más que normas para respetar, y a respetar a la letra.

No tenemos vida privada, ellos saben todo, es verdaderamente chocante.

Tu estás bien, pero una vivienda no es suficiente; se necesita que tu tengas tu vida privada y que puedas hacer lo que quieras sin que el décimo vecino o que la hija de uno de abajo se meta.

Se desarrolla un fenómeno de autovigilancia, basado en el miedo de verse privado el día de mañana de toda fuente de subsistencia así como de vivienda. Como la mayoría de los residentes en el HLM son mujeres solas con su (s) hijo (s), las idas y venidas de un hombre nuevo en los alrededores son fáciles de detectar. Los arrendatarios prevenidos toman la delantera; ellos mismos llaman a los agentes de la ayuda social o a los empleados de la oficina municipal de vivienda si la situación cambia en lo más mínimo.

Como cuando mi amigo llegó aquí, faltó que yo advirtiera a la OHM (Oficina de Vivienda Municipal). La OHM, entra en contacto con la ayuda social: entonces muy pronto tu recibes noticias de que tu ayuda social bajó. Yo, yo mismo lo declaré porque de todas maneras, los vecinos lo hubieran hecho.

Este clima de sospecha no es accidental ni es el efecto de nadie: él es creado y mantenido por la organización que impide la comunicación entre ellos, por causa del clima de desconfianza que prevalece. A semejanza del Estado que posa como el equivalente universal de toda sociedad, la organización se presenta como el paso obligado de toda la comunicación entre los habitantes: ella recibe sus comentarios, les trasmite sus mensajes, arbitra sus diferencias, amonesta en ocasiones, anuncia las decisiones sin derecho de apelación. Ella vigila sus vidas, distribuye las buenas calificaciones, vigila y vela por el respeto de las normas sociales.

De su parte, los arrendatarios viven en el miedo y en la sombra de la organización, sin entrever la posibilidad de tomar a su cargo su medio de vida ni su futuro. Ellos no tienen ninguna responsabilidad, salvo aquellas de obedecer las normas. Ellos tienen la impresión que la administración es invisible, que ellos no pueden influir de ninguna manera: todo

4. Este es el título de un poema, al parecer compuesto por una persona joven, escrito sobre la pared de una vivienda de arrendamiento módico (HLM) que una mujer acababa de desocupar.

como los protagonistas de 1984, lo mejor a hacer es no hacerse notar por Big Brother. Ellos tienen el sentimiento de estar gobernados por una legislación que ellos no conocen, que por tanto está escrita en alguna parte que nunca han visto.

Erving Goffman (1961) elaboró el concepto de institución total para designar organizaciones como la cárcel, la penitenciaría, el hospital, y desde cierto punto de vista, la escuela, donde la vida de la persona es asumida por la organización. El individuo es entonces sometido a una lógica que se le escapa y no puede controlar. Se comprende fácilmente porque este universo cerrado no permite la formación de agrupaciones que puedan estimular la acción y la conscientización.

En estas circunstancias, las HLM son el reino de los rumores y del comadreo. «El fundamento del rumor es la falta de evidencia sin importar el tópico; el chisme específico, el tema, - el hacer moral de otros humanos- pero ignora su veracidad. Mucho rumor es chisme; mucho chisme es rumor. El rumor y el chisme representan grupos de discursos sobrepuestos, pero no idénticos» (Fine, 1985:223). Este fenómeno del rumor no tiene nada de extraño en una situación de gran centralización, el rumor como el comadreo permanecen como la única manera de aprender y hacer circular la información. Algunos han querido verificar la discreción de su interlocutor lanzando conscientemente un rumor! Su circulación fue concluyente.

El comportamiento del «perfecto residente de HLM» es aparentemente paradójico. De una parte, todo se sabe: todo el mundo está al corriente de las idas y venidas de todo el mundo; un recién venido se identifica con rapidez. Para completar con frecuencia los muros no están bien aislados del ruido y se escucha todo lo que pasa donde el vecino: el tic-tac de su reloj, su jabón que cae en el baño, cuando tienen insomnio y se levantan en la noche, todo, todo, todo. No solamente es posible seguir una conversación en la familia vecina, sino también los desplazamientos en el interior de cada vivienda, y es que, a veces se escucha a dos pisos de distancia. Los residentes tienen verdaderamente la impresión de tratar sus problemas personales en la plaza pública.: La expresión «Los trapos sucios se lavan en casa» no se aplica al caso de las HLM. Sin embargo, el asunto no queda en la falta de insonorización de las viviendas como tal: la mayor parte de los arrendatarios de HLM han vivido en lugares insonorizados y no se quejan. Lo que es nuevo en las HLM, es el miedo de ser acusado y de perder su vivienda como consecuencia de una queja anónima, una decisión arbitraria, una delación.

Es de esta manera como se desarrolla un tipo de relación que consiste en jugar al perfecto desconocido en una muchedumbre de conocidos. En primer lugar, esta actitud consiste en mantener relaciones con un número reducido de residentes. A continuación, se debe fingir la indiferencia, así la indiferencia no logre convencer a nadie. En estas

condiciones de gran proximidad, la presencia de otros es vista como una potencial invasión, y el mero gesto de aproximación puede parecer al otro como una injerencia en su vida. El comportamiento adoptado es aquel de dos personas que se saludan y aceptan no conocerse de hace mucho tiempo, aun (y sobre todo) si ellos escuchan roncar. Lo que desean en primer lugar, es fingir no saber lo que pasa detrás de la puerta de la vivienda del otro con la esperanza de que el otro haga otro tanto. Un buen vecino, es alguien que no habla mucho de los otros, que no visita a nadie, que hace las cosas como si los otros no existieran. El buen vecino no toma su lugar, no se abre, no estorba. «La dama de abajo, es muy amable, nunca viene aquí, yo no tengo nada que decir».

Esta actitud es perfectamente explicable en estas circunstancias: se debe evitar los conflictos para ser poder vivir los unos con los otros y evitar ser objeto de quejas en la HLM. Como las ocasiones de tener graves problemas son tan numerosas, se intenta limitarlas en lo posible, existe el temor de que la expresión de desacuerdo o de agresividad degeneren en conflicto abierto. Lo mejor es entonces encerrarse en sí: así sea molesto, es aún el único lugar, donde se pueden reencontrar. De aquí se sigue entonces, el establecimiento de un modo de relación sinuosa fundado sobre el respeto a la reglamentación, el miedo, la falsa indiferencia y la soledad.

Se podría pensar que la pobreza compartida podría constituir la base de una vida comunitaria enriquecedora, al mismo tiempo que la miseria pudiera aparecer menos pesada si no hay nada. Expresarse, es volverse vulnerable, exponerse a la vigilancia del otro. Desde esta perspectiva, la comunidad no es vista como la posibilidad de adquirir una más grande fuerza sino como un obstáculo a su individualidad, a su intimidad. La vida comunitaria es apreciada como una invasora, y vacía además.

Las investigaciones llevadas a cabo en Francia llegan a los mismos resultados. Hablando de residentes en HLM, un autor francés dice. «Su comportamiento con el vecindario reviste también la forma de una voluntad deliberada de evitar los cambios para no tener contratiempos y guardar una prudencia reservada. El hábito de la soledad lleva a ciertas mujeres a no valerse de su medio». (Aballéa y Lepage, 1986:74).

Gruel (1986) estudió la formación de redes de solidaridad en un grupo de personas subarrendatarias de viviendas públicas juzgadas adecuadas desde el punto de vista cualitativo. En su opinión, la imagen proyectada sobre los residentes por el resto de la población sería un factor que influye e igualmente determina el tipo de relaciones que mantienen las gentes entre sí:

«Se encuentra, aquí, en efecto, una característica mayor del manejo de identidades negativas: la ambivalencia de las relaciones entre el individuo estigmatizado y el

grupo con el cual comparte su infamia..... para atenuar el peso de la descalificación pronunciada por el medio; los residentes.... no tienen casi otra posibilidad que distribuirse entre ellos la condenación masiva, irreducible.» (Gruel, 1986:177-178).

#### **LA COOPERATIVA DE VIVIENDA: UNA PARCELA DE AUTONOMÍA**

La cooperativa vivienda reemplazo de la ley general sobre las cooperativas y su funcionamiento fue impuesta por la ley general. La base del funcionamiento cooperativo es la asociación general que reagrupa al conjunto de los miembros de la cooperativa; mientras que en las grandes cooperativas, los miembros se reparten en pequeños grupos para facilitar la participación. Después de la asamblea anual, los miembros eligen un consejo de administración que se ocupa de administrar los asuntos de la cooperativa. El consejo o la asamblea general puede crear comités para tratar asuntos tales como la distribución, el mantenimiento, etc.

Una forma de participación que posee un carácter especial es aquella que se ocupa de los trabajos comunitarios o de los trabajos personales, donde se espera que los miembros den algo de su tiempo a la cooperativa, ya sea como miembro del consejo de administración o como miembro de algún comité. Además, los miembros son solicitados regularmente para efectuar ciertos trabajos que no necesitan de habilidad o de competencia especial y que ellos mismos pueden ejecutar. Realizando ellos mismos ciertos trabajos como los movimientos de tierra, poner los tubos de desagüe, limpiar los huecos que se deben rellenar, sembrar los arboles y las flores, ubicar las cercas para la nieve, los miembros de la cooperativa pueden rebajar los costos de reparación y de esta manera mantener un buen precio del arrendamiento los trabajos de gran envergadura, como la reparación de un tejado por ejemplo, se acostumbra confiarlos a un contratista especializado después de la evaluación y solicitud de un experto.

También como para el arrendatario de HLM, el precio de la vivienda constituye la motivación principal del nuevo habitante de la cooperativa. Simultáneamente, él es ubicado rápidamente en un modo de funcionamiento que puede que no conociera y a la cual es llamado a integrarse. En primer lugar, los nuevos miembros perciben rápidamente que la vida en grupo plantea nuevas exigencias:

Cuando se está acostumbrado a vivir en un bloque de apartamentos, es cada uno para sí, aquí, viniendo a la cooperativa, yo no puedo ser como antes.

Para permanecer en una cooperativa, se debe ser sociable. En el comienzo, yo era un poco salvaje, poco paciente. Yo era el ermitaño: mi pequeño rincón, después los otros, si usted me habla, usted irá a ver, yo voy a responder.

La primera cosa que choca al que llega, es la historia, la identidad, la personalidad de la cooperativa, y el sentimiento de permanencia que los miembros han desarrollado en el curso de los años. No se trata solamente de una vivienda sino de un lugar de solidaridad sobre el cual se apoya con firmeza el funcionamiento de la cooperativa, pero también el conjunto de las relaciones que tienen sus miembros, sin embargo, en lo que tiene que ver con la división de la participación según el sexo, los hombres parecen interesarse en primer lugar en el funcionamiento de la cooperativa. Su presencia en el consejo de administración es por costumbre más importante que la de las mujeres. Es necesario decir que la cooperativa fue un asunto de hombres durante muchos años; no hace mucho tiempo, fue un asunto mal visto que una mujer se ocupara de la administración de la cooperativa. La cooperativa lleva todavía las huellas de estos prejuicios. Otro factor explicativo de la baja representación de las mujeres en el consejo de administración es la necesidad de detentar una participación social para poder ser elegido allí. En la mayoría de los casos, cuando se trata de una pareja, el hombre detenta su parte, y la mujer no puede en estricta legalidad ser elegida en esa instancia.

Si se deplora con frecuencia la débil participación de las mujeres en la administración, se debe preguntar si todos los esfuerzos que se han hecho son suficientes para interesarlas. De hecho, ¿qué hace que los hombres; luego de las elecciones anuales tomen su asiento en el consejo de administración o en uno u otro comité? Sobre este asunto, más de una cooperativa lamenta que los miembros elegidos deban jugar a la silla musical.

Las mujeres son algunas veces víctimas de la exclusión más sutil. Los miembros masculinos agregan que si muchas mujeres jefes de familia habitan en la cooperativa, el grueso del trabajo les incumbe porque ellas no pueden ayudar en los trabajos pesados: el conyugue de la cooperativista podrá no estar interesado del todo en participar en los trabajos comunitarios aprovechando las ventajas de la colaboración de los otros. Aquí todavía los hombres son reacios cuando se trata de colaborar en los trabajos comunitarios? No podría encontrarse una fórmula que solucione el problema, como la contratación de una mano de obra asalariada por la persona que no puede hacerse cargo de los trabajos que necesitan la fuerza física?

Semejante actitud tiende a excluir todo tipo de familia que no corresponda a la imagen que se han formado de la norma social de la familia biparental. Ya, el criterio financiero, por generoso que él sea, excluye la categoría de personas que se benefician solamente de la ayuda social. Por tanto, son las mujeres las que se encuentran con más frecuencia debajo de la escala salarial; las personas pobres están constituidas por mujeres solas con su (s) niño (s) disponiendo de entradas de por debajo de 20.000 dólares canadienses. En el Québec, se estima en 80.000 el número de personas que viven del salario mínimo, de las

cuales 75% son mujeres (Freeman, 1984:30).

Quisiérase o no, el fenómeno de las familias mono-parentales tiende a crecer en el Québec, y es previsible que estas familias tocan con frecuencia las puertas de la cooperativa. Se trata de algo más, de una elección que hacen muchas mujeres de levantar solas sus hijos en lugar de un sujeción que ellas sufren, se debiera entonces rechazar su acceso porque ellas forman una familia rota, cuando las familias biparentales son cada vez más escasas a medida que pasan los años? Este es un asunto pendiente...

Se nota al mismo tiempo un cambio de comportamiento entre los nuevos miembros: las jóvenes mujeres participan también en la vida de la cooperativa, pese a si trabajo fuera de la casa y de sus hijos de corta edad. En las parejas jóvenes (20-30 años), la participación se reparte más equitativamente entre los dos conyugues. Esta diferencia que se observa en la participación en función de la edad denota puede ser una transformación de actitudes en el curso de los años. Si la tendencia se mantiene, la participación femenina ira en crecimiento con la llegada de nuevos miembros.

#### **EL CORAZÓN DE LA VIDA COOPERATIVA**

La participación en la estructura formal de la cooperativa constituye ciertamente la faceta más visible y más concreta de la cooperación. A partir de su presencia en las instancias oficiales, algunos llegan a concluir, que las mujeres ejercen poca influencia. Nos parece, sin embargo, que la presencia de las mujeres en los puestos oficiales no constituye un indicador adecuado de su influencia porque esta forma de participación representa la punta del iceberg. La vida cooperativa se apoya sobre una participación más informal, más fluida, no «contabilizada» y habitualmente no conocida pero tan importante que es la base de la vida cooperativa: se trata de relaciones de buena vecindad, de actividades espontaneas y no instrumentales. Es a partir de estas actividades que la organización cooperativa toma vida y la estructura se anima. Ellas constituyen probablemente muy de lejos el rodaje más importante de la vida cooperativa que tiene por efecto consolidar la organización. En esta esfera informal, el papel de las mujeres es muy determinante.

En general, las mujeres están más satisfechas que los hombres de la vida cooperativa; como ellas permanecen más en la casa que los hombres, aprecian en primer lugar las relaciones de amistad que se desarrollan con los vecinos. La presencia de niños suscita frecuentemente los contactos entre las mujeres; se vuelven a encontrar en la escuela, en el parque, alrededor del cuadrado de arena del parque, en el terreno de juegos; ellas están pendientes cuando alguna ha salido; tienen necesidad las unas de las otras para cuidar a los

niños mientras que ellas hacen alguna diligencia, etc. Mantienen buenas relaciones sobre todo con los vecinos cercanos, probablemente porque se encuentran regularmente y se necesitan para asuntos menudos.

Las personas se sienten ante todo con la seguridad que pueden contar con la ayuda de los vecinos en caso de necesidad. La proximidad física es uno de los factores (y no el único, como lo hemos visto en el caso de las HLM) que puede estimular la formación de lazos estrechos entre sus miembros. Son su primer lugar las mujeres las que mencionan esta ventaja, sobre todo aquellas que dirigen una familia monoparental, luego las parejas y las personas de edad y aun los hombres. aun más, los recién llegados han observado el cambio de actitudes de sus hijos.

Es bueno venir aquí por que mi niño funcionaba de manera individual, el se mantenía siempre solo. Tuvo muchas dificultades para vivir en grupo... aquí es muy bueno para los niños.

La ayuda mutua demostrada luego de los momentos difíciles que se viven, el soporte cotidiano hacen que los miembros experimentan un sentimiento de seguridad: ellos no se sienten solos en su vivienda, tanto que pueden retirarse si buscan la soledad. Ellos han pasado de la vida privada –aislada a la vida privada– solidaria.

Este tipo de relaciones informales y voluntarias responden a una necesidad de afinidad de los miembros. Estas relaciones se desarrollan sobre la base de intereses comunes, del estatus marital, de la similitud en el ciclo de vida. Aparece como efecto la consolidación del funcionamiento de la organización sin que esto sea en si una condición. Son las relaciones informales las que hacen la vida agradable al mismo tiempo que permiten el surgimiento de nuevas ideas que les permite funcionar. Por ejemplo, si las reuniones oficiales se suspenden durante el verano, los reencuentros son más numerosos y este es el periodo propicio para el acercamiento y distensionamiento de las tensiones interpersonales. Las ideas creadoras son presentadas de una manera imprevista después de encuentros fortuitos. Hablar ampliamente y sin prevenciones permite verificar la realización de los planes y de ver el interés que suscitara tal o cual sugerencia.

Se ha visto que en las HLM, vida colectiva y vida individual se confundían y oponían: entrar en contacto con los otros era arriesgar la intimidad. No pasa así en la cooperativa donde las dos esferas se refuerzan. Aquí, la organización no se opone a la persona: ella es sobre todo una pre condición de su propio desarrollo. Para los cooperativistas, la organización cooperativa es un medio para procurarse vivienda barata, y este objetivo no es imposible de alcanzar. Al mismo tiempo más allá de la dimensión económica, la cooperativa es también un medio de desarrollo personal. Nosotros hemos visto la imagen del buen cooperativista

y la de una persona que mantienen buenas relaciones con los otros, relaciones abiertas y francas, pero que el mismo tiempo no se deja invadir por los otros ni por la organización.

Aun si las relaciones son generalmente buenas entre los miembros de la cooperativa, no se concluye que todo el mundo sea automáticamente amigo. Sin embargo, la diferencia principal está en la percepción que las personas tienen de si mismo y de su medio. En las HLM, las personas se estimaban porque estaban obligadas a estar allí: de otra manera, ellas no hubieran probablemente conocido a los otros residentes de las HLM. La situación es diferente en la cooperativa; si existen algunas tensiones, no se siente la condena masiva de los otros ni el rechazo del medio. Aun las personas que sus amigos están en el exterior de la cooperativa tienen una imagen positiva de su lugar de residencia: han escogido vivir donde ellos quieren y allí se quedan.

La vida en cooperativa de vivienda puede presentar una especie de equilibrio entre la vida privada y la vida colectiva, entre el individualismo exagerado y el colectivismo estrecho. Para quien no tiene necesidad de estar cerca, tampoco puede ayudar: la vida privada es preciosa y si el otro no tiene necesidad de nosotros, mucho mejor si la cooperativa ofrece un contexto de desarrollo de relaciones de interdependencia, ella no debe invadir la intimidad de la persona por tanto: como algunos lo dijeron claramente: «¡La Cooperativa no debe entrar en mi vivienda!».

## DISCUSIÓN METODOLÓGICA

La investigación cualitativa. El mismo autor concluye diciendo que la angustia de la exclusión y de la negociación de la identidad son los factores con mayor frecuencia descuidados en la implementación de políticas sociales, así como en otros casos también.

El método de investigación cualitativa, donde las historias de vida juegan un papel importante, es de una gran utilidad después de que se ha gastado un buen tiempo estudiando los procesos sociales reales, *in vivo*, tal como se presentan en la realidad y no en el laboratorio (Becker, 1970; Bogdan y Taylor, 1975; Deslauriers, 1991; *Schatzman y Strauss, 1973 Shaffir, Stebbins y Turowetz, 1980*) La ventaja de este método de investigación reside en la flexibilidad de sus operaciones y en la posibilidad de sus operaciones y en la posibilidad de entrar de lleno en la recolección y análisis de los datos.

En el estudio de los fenómenos sociales dinámicos y en cambio, en una situación donde es importante tener en cuenta la intuición y los sentimientos, no solamente de los investigadores sino también de las personas interrogadas, la influencia de su marco de vida, de su visión del mundo, de sus aspiraciones, de su praxis; en estas situaciones, la

investigación cualitativa tiene ventajas importantes.

La investigación cualitativa es también de gran utilidad en la evaluación de políticas sociales. Los estados promulgan políticas nacionales que son aplicadas de manera diferente según la región teniendo en cuenta de esta manera valores y circunstancias diferentes. Este método de investigación permite describir con precisión las dificultades de implementación; ella identifica los diferentes tipos de participación y como afectan las políticas sociales; estas metodologías pueden ofrecer una fotografía de los cambios observados y de su impacto. En resumen, la investigación cualitativa puede poner en relieve los efectos inesperados que no se pueden ver al menos que se haga un examen microscópico de la realidad.

### CONCLUSIÓN

Este estudio empírico, nos ha conducido a comparar dos tipos de vivienda diferentes, teniendo cada uno sus repercusiones sobre la vida de sus residentes. En la HLM, la organización representada por la Oficina Municipal de vivienda se mete en las relaciones entre arrendatarios. Primero, la estructura jerárquica y centralizada se convierte en la intermediaria que orienta el tipo de relación que mantienen los residentes. De ahí resulta un crecimiento de la dependencia de los residentes que no controlan, más su medio de vida y su futuro.

En las cooperativas, hemos constatado relaciones basadas sobre valores que tienden a la solidaridad y a la igualdad, y donde el individuo como los miembros del grupo pueden ser respetados. Si bien el Estado los controla cada vez más estrechamente, los miembros pueden decidir en buena parte la orientación de su asociación: ellos controlan el precio de su vivienda, escogen sus mejoras a efectuar y los problemas a solucionar.

Se destaca de los resultados de esta investigación, la constatación que vida privada y vida social son dos lados de una misma medalla. En la cooperativa, la organización protege la vida privada: no se penetra como se ve en las casas y se debe pedir el permiso del consejo de administración antes de ir y venir por los lugares. Si el Estado decide cambiar las reglas de juego, los miembros pueden defenderse gracias a su organización. No es lo mismo las HLM: este tipo de establecimientos todo el mundo lo conoce y entra como Pedro por su casa. La vida solidaria o la vida estarizada: he aquí - nos parece – las dos imágenes de la sociedad que nos espera.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABALLÉAF., LEPAGE J., (1986) «L'habitat et la vie sociale des femmes seules», *Recherche sociales*, numero 99 (Juillet – Septembre), pages 71-79.
- BECKER, H.S., (1977) *Sociological work. Method and Substance*. New Brunswick, Transaction.
- COSSETTE C., (1986). «Dossier: Logement social». *Vie ouvrière*, No 192 (mars), pages 15-22.
- DESLAURIERS J.P, STTEBINS R.A., BRASSARD M.J., BURNS J., (1988) *Vivre en HLM ou en coopérative, à Calgary et à Chicoutimi*, Rapport de Recherche, 188 pages.
- FINC G.A., (1985). «Rumors and Gossiping», *Handbook of discourse Analysis*, Volume 3, London: Academic Free Press, pages 223-237.
- FREEMAN J., (1984), «Suffit-il de travailler fort pour réussir dans la vie?», *Mouvements*, printemps, pages 30-31.
- Front d'action populaire en réaménagement urbain (FRAPRU), (1987). *Logement et pauvreté: dossier noir*, mars.
- GOFFMAN E., (1961). *Asylum*, New York: Doubleday.
- GRUELL., (1986). «Des exclus en quête de légitimité sociale: l'exemple de l'habitat du pauvre dans la France contemporaine». *Revue internationale d'action communautaire*, No. 16/86 (automne), pages 171-180.
- Martel A., (1982). «Le développement des coop et la survie des GRT son menacés». *COCH. Info*. Bulletin de la Confédération québécoise des coopératives d'habitations, numero 1 (mai), page 2.
- Ministère de l'habitations et de la protection du consommateur, Gouvernement du Québec, (1984). *Se loger au Québec: Un analyse de la réalité. Un appel à l'imagination*. Direction générale des publications gouvernementales du Ministère des communications.
- PYNOOS J., SHUFER R., HARTMAN C., (1973). *Housing Urban america*. Chicago: Aldine.
- SAILLANT F., (1985). «livre blanc, livre vert, le loyer y'est trop cher», *relations*, (mars), page 46.
- SCHTZMAN L., STRAUSS A.L., (1973). *Field Reserch*, Engelwood Cliffs, NJ; Prentice Hall.
- SHAFFIR W.B., STEBBINS R.A., TUROWETZA., (1980) *fieldwork Experience: qualitative Approaches to Social Sciences*. New York: St Tayler, S.J., R. Bogdan, (1984). *Introduction to qualitative research methods*. New York, Wiley.
- VIENNEY C., PRIGENTA., CHARBONNEAU R., DESLAURIERS J.P., (1985) *Analyse socioeconomique comparée des cooperatives d'habitation en France et au Québec*, Chicoutimi: Groupe de Recherche et d'intervention régionales, Université du Québec à Chicoutimi, 385 pages.